

JAPÓN, PAÍS DEL SOL NACIENTE Y DE LAS NIEVES CRECIENTES

4- 15 MARZO 2015

Superación es el concepto que yo aplico a Japón y armonía y equilibrio es la combinación entre lo clásico y la tradición y la tecnología y la robótica.

El trabajo les puede...son dinámicos, amables, pulcros, respetuosos y saludan a distancia con una reverencia: *arigato*. Veo muchas mascarillas y bastantes *kimonos*.

Vivo un contraste marcado por el aprecio a las costumbres, la apertura a la modernidad y el amor a la naturaleza. Si los crisantemos son la flor de la casa imperial, los cerezos son la del pueblo, cerezos de invierno y cerezos de primavera (no dan cerezas) y me gusta el nombre *sakura*, es el cerezo y su flor.

Me alegro mucho de haber hecho, vivido y disfrutado este viaje a Oriente donde soñé un encuentro con los Reyes Magos y saludé a la diosa de la misericordia, Cannon.

El que lee mucho y anda mucho,

Ve mucho y sabe mucho.

Cervantes

Tras muchas horas de vuelo con parada en Dubai entramos en Japón por Osaka. Nos alojamos en el hotel *Monterey Grasmere*. Paseamos por el barrio *Dotombori* rebotante de luces y comercios. Recorremos un tramo de la ciudad subterránea y tras una noche larga pero corta en sueño y después de fotografiar el amanecer, visitamos el castillo de Osaka obra del gran jefe Shogun, siglo XVI, fundamental para la unificación del país. Está situado en un precioso parque. Me interesó la panorámica desde lo alto y el museo.

Distinta e interesante es la visita en Umeda Sky al Rascacielos Floating Garden Observatory, 173 metros de altura obra de Hiroshi Hara, alta tecnología, para contemplar desde allí la *skyline*, el río Yodo y el jardín flotante. Abundan los canales y los puentes. Me gusta contrastar el Castillo y el Rascacielos y trato de verlo con ojos que aman la belleza. El ayer y el hoy.



La visita siguiente fue a Nara, capital del país en su edad media. Disfruté en el templo de Todai, pura madera de *zelkoba serrata*, dedicado al Buda Vairocana. Allí los ciervos están sueltos y te empujan para que les des comida, es toda una atracción. En el santuario de Kasuga, sintoísta, de la familia Fujiwara, con los miles de lámparas o linternas de bronce en el interior y de piedra en el exterior me faltó verlo de noche con todas esas luces encendidas, tiene que ser un espectáculo fabulosos, trato de imaginarlo.

En Kyoto estrenamos el sábado día 7.

Donde mora la libertad allí está mi patria
Benjamín Franklin



Nos recibe con lluvia. Está en el corazón de la isla de Honshu y fue la capital durante varios siglos. Lo cuento al principio aunque lo contemplé al final del día pero me hechizó. Es el Pabellón Dorado en los terrenos del templo Kinkaku, sencillo en sus líneas, proporcionado, en un marco natural extremadamente bello con las montañas de Kinugasa y con el estanque a sus pies que hace de espejo. Se convirtió en templo Zen tras la muerte del Shogun Ashicaga, siglo XIV. Para la construcción tuvieron en cuenta el sistema Feng Sui chino. Hablan de la técnica del paisaje prestado. Así se mantiene desde la construcción. Es interesante leer la obra de Yukio Mishima *El Templo del Pabellón de Oro*, 1956. Fotografiar y traer este conjunto, todo serenidad, a nuestro Occidente agitado es un privilegio.

Afortunadamente Kyoto no fue bombardeada en la segunda guerra mundial y podemos disfrutar de su arte y arquitectura. Allí se firmó el Tratado de Kyoto.

Los nombres son sugerentes, poéticos. Templo de Kiyomizu, es el templo del Agua Pura por las cascadas que saltan por sus colinas, monte Ottawa; me parece una caricia suave y sonora el nombre de la Cascada del Sonido de las Plumas, todo el conjunto es fascinante y muy interesante el ensamblaje de las maderas. Visitamos el templo y los jardines de Sanjusangendo, budista, con las 1001 estatuas, yo prefiero el nombre Espacio del Rey Lotus. Oteamos el castillo de Nijo con sus palacios. Estas tierras están bañadas por el río Kamogawa.

Por la tarde al volver al hotel fuimos a la Catedral Católica que está al lado, seguimos el ritual de la Eucaristía sin entender los textos, era una misa solemne, un momento curioso fue el de la paz mientras nosotros nos abrazábamos ellos saludaban con una reverencia. Los japoneses no se tocan y nosotros nos besábamos, cuestión de cultura. La Catedral está dedicada a San Francisco Javier y conservan desde entonces la imagen de Nuestra Señora de Miyako o de la Ciudad

El domingo vamos al templo de las Arenas Rastrilladas y nos recreamos antes en el paseo de los Filósofos.

Lo que quieres decir, dilo mañana.
Proverbio japonés.

El templo de las Arenas pertenece al budismo Zen, transmite paz y los jardines me cautivaron con la combinación de las plantas y el rumor del agua. Los ojos y la cámara tienen mucho trabajo. Por la tarde dando un paseo fuimos al teatro Gion Corner, allí vivimos artes tradicionales: la ceremonia del Te, el arte de las flores, el Ikebana, una comedieta que quiero llamar bufa, un fragmento de teatro kabuki., bailaron la danza de los cerezos mientras oíamos sonar los instrumentos de música de koto y de música

elegante y una demostración de cómo hay que ponerse el kimono. El recorrido por la ciudad con ratos de sol fue entrar en las entrañas del Japón al margen del tiempo.

¡Quién pudiera disfrutar de Kyoto durante un año! Primavera, cerezos en flor; verano, bosques de bambú; otoño, árboles con hojas rojas como el fuego; invierno, manto de nieve con una rica taza de té en un ambiente *omotenashi*, la hospitalidad tradicional.

Al día siguiente salíamos hacia el norte, zona fría y de nieve. M^a Victoria no estaba equipada y ella, el eficaz guía Ishi y yo nos fuimos a las calles comerciales para buscar ropa de abrigo. En la tienda peruana Titicaca compró un anorak azul con forro rosado imitación borreguillo, fue una gran compra.

Lunes, 9

Sólo en medio de la actividad desearás vivir cien años.

Proverbio japonés



Viajamos con un bolso de mano o una mochila, las maletas van a Tokio y allí nos esperan. La lluvia vuelve a saludarnos y los ríos Asano y Sai. Ya en Kanazawa, Lagunas de Oro, antigua como Kyoto, nos da la bienvenida el jardín Kenrokuen con el pino flotante y la lámpara de piedra como un caballete para instrumento musical ¡Qué maravilla el arte paisajístico japonés! ¿Y los samuráis? Todo un invento para defender a la autoridad, lo vivimos en la Casa de la familia Nombra. El paseo por la zona Higashi Chaya nos aproxima a la tradición de las geishas. En el Nuevo Gran Hotel Kanazawa me encantó tomar un té con un pastel en la cafetería- restaurante Toledo. Viva la paradoja, tan lejos y tan cerca.

Martes, 10

La nieve cae sobre el suelo sea árido o fértil. No pide permiso, simplemente cae como lágrimas del cielo.

Salida hacia Shirakawago. La nieve sale a nuestro encuentro mientras nos aproximamos a los Alpes del Norte, según ellos. Las viviendas estilo *gassho* están preparadas con los tejados muy inclinados. La nieve nos envuelve, atravesamos un puente y vamos a la Casa- Museo Etnológico que antes se dedicaba al gusano de seda y en Takayama Jinja , Montaña Alta, por el puente Rojo sobre el río Miyagawa al antiguo Ayuntamiento actualmente museo. Luego recorreremos la calle Sannomachi llena de tiendas donde invertimos yenes. Nos alojamos en un albergue tradicional Ryokan, balneario a la japonesa. Si quieres participar en las termas tienes que desnudarte, a un lado los señores y de espaldas al otro las féminas. Por supuesto en todo el recinto siempre descalzos, nos proporcionan unos calcetines de dos dedos. Cada habitación es una casa al estilo japonés. A cada uno nos entregan un kimono para bajar a la cena de gala, No eran las bodas de Camacho, ni la cena del Rey Baltasar pero sí pantagruélica. Dormimos sobre el suelo en un tatami, todo una experiencia especial. En el exterior no dejaba de nevar y eso da pretexto al título de este relato: Japón, país del sol naciente y de las nieves crecientes. Al dejar el hotel balneario recuperamos nuestros zapatos para ir a la estación de tren.



Miércoles, 11

Siempre hay una avispa para picar el rostro que llora.
Proverbio japonés



Vamos a Nagoya, allí el tren bala, nuestro AVE, nos acerca a Mishima. En el trayecto empezamos a ver el Monte Fuji, un icono del Japón, ya en tierra visitamos el parque Hakone. Interesante ver la Caldera volcánica Owakudani con tres mil años de vapores como nubes bajas. Recorremos en barco el lago Ashi con la vista del Fuji. Para mi el gran regalo junto con el Pabellón Dorado. Por ver ambas cosas basta un viaje a Japón.

Terminamos en el hotel Gran Pacific Le Daiba, la zona es una isla de moda unida a Tokio. Soy una analfabeta en escritura ideográfica, van de atrás para adelante y tengo que ver los números para saber si lo miro correctamente.

Jueves, 12

Podemos hacer cualquier cosa de la historia salvo escapar de ella.
Abraham Lincoln

Desayunamos y estrenamos la jornada en el piso 45 del Ayuntamiento, plataforma observatorio de la ciudad y la bahía. Luego al santuario Meiji representación de lo divino, Tenn-o, el emperador señor y rey del cielo, supone la abolición del Shogunato y la restauración del emperador Meiji y de la emperatriz Shoken. Recuerdo el encuentro de Hirohito con MacArthur 1945 y las palabras del emperador – *salva a mi pueblo y haz conmigo lo que quieras*. Desde 1952 Japón es un país libre. Todo esto es consecuencia de

la tragedia que vivió en 1945 al tener que rendirse tras el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki. Aprecio que Tokio, Capital del Este, es lo que significa, y actual capital, es una urbe moderna a consecuencia del terremoto de 1923 y a los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. El paseo por las calles de la moda y arterias principales, Karajuku, es tiempo de compras, y ellos dicen *el cliente es dios*. Entre otras cosas compramos *kimonos*. La visita al conjunto Sintoísta Senjo reúne el budismo, el Buda sanador y la pagoda, es especial. Sentido ecléctico. Y al fondo la torre Tokio Sky Tree.

Viernes, 13

El que sabe callar es siempre el más fuerte.

Nos vamos de excursión a Kamakura. Empezamos en el bosque de Bambú en el templo Hokoku. Un budita con toques rojos es el protector de los niños y de los viajeros. Las cañas están tan altas que al levantar la cabeza nos situamos en el cielo. Nos sonríe el sol y vemos muchos árboles y cerezos de invierno llenos de flores. Tendré que leer *El cuento del Cortador de Bambú* del año 811. Otro templo, el magnífico Hasse Kannon, con el Gran Buda Daibatsu, reflejo de la serenidad, bajo un sol acariciador. Mientras contemplamos están podando los árboles gigantes. Los jardines del entorno son espléndidos. Quiero recordar también la diosa de la misericordia, Kannon, del siglo VIII con muchas figuritas de budas en los jardines y muchos árboles en flor y percas en el estanque y la vista del océano mientras celebran un funeral en un altar lateral. Admiro allí a los maestros calígrafos. Los japoneses tienen una frase que dice: *la preferencia que los padres sienten por los hijos pequeños resulta de las decepciones que les han causado los mayores*.

Hablando de literatura quiero recordar el estudio que hice con mis alumnos del Nóbel Kawabata (1899-1972) especialmente del libro *País de nieve*, perteneció a la Nueva Escuela de las Sensaciones. Y de las composiciones *Tanka*, pequeños poemas de 31 sílabas. También quiero recordar al director de cine Kurosawa.

Estrenamos el tren sin conductor o metro en lo alto para regresar por la tarde del centro de Tokio a nuestro hotel en Le Baida cruzando el puente Arco Iris.

Sábado, 14

Envejecer es el único medio de vivir mucho tiempo.

Toca cerrar el equipaje y salir a seguir recorriendo Tokio. Todo tiene su magia desde sacar el billete de metro hasta pasear por el barrio de Ginza. Objetivo: recorrer el mercado del pescado, dicen que es el más importante de Oriente. Volvemos de Asakura a Ginza. Comemos en un restaurante americano New York. Caen las últimas compras y a las 18 horas estamos en el hotel para salir hacia el aeropuerto y vemos caer la noche

Regreso Tokio- Dubai y Dubai- Madrid. Llegada el domingo 15.

Ha sido un viaje con experiencias diversas, para mí siempre positivas. Y sé que Japón es otro mundo. Se autoabastecen de arroz y en todas las comidas teníamos arroz.

Ofrezco simbólicamente un ramito de flor de cerezo- *sakura*- para agradecer a mis compañeros de viaje y al gran Ishi, nuestro guía, la sonrisa y la compañía; 12 más uno y hay que añadir otro, Ishi. En total 13 españoles, más un japonés, 14 disfrutando por Japón. GRACIAS. Ha sido una experiencia total.

Sayonara.

Nieves Fenoy